

situación. Muchas veces hace falta acudir al experimento o a la prueba práctica, no verbal.

También son telebasura los concursos en los que se entregan premios millonarios enteramente desproporcionados al saber del concursante; premios aleatorios pero encubiertos bajo la capa de un premio al conocimiento.

Los *círculos secantes* desarrollan las relaciones con otras sociedades, democráticas o no. Aunque tampoco Bueno lo cita, tiene presente el tercer eje del espacio antropológico, el *angular*, que acoge las relaciones con los extranjeros y con los númenes. Una sociedad democrática recluida en los límites de un Estado no puede garantizar el proceso de su génesis permanente, porque el mercado requiere el intercambio internacional. Cuando hay sociedades que no se encuentran en ese "proceso de génesis permanente" que constituyen su propia naturaleza, sólo podrá recibir las instituciones democráticas desde fuera (desde otras sociedades más potentes), y a veces como una camisa de fuerza. Los conflictos de la "globalización" o de la "antiglobalización" forman parte de esos círculos.

Una televisión que, de manera directa o sutil, favoreciera la xenofobia atentaría contra las virtualidades del mercado, al excluir a los extranjeros. Igualmente, quienes fabrican programas que contienen relaciones con sociedades no humanas y que pueden provocar suicidios colectivos.

El Capítulo V está dedicado a hacer una historia de la televisión basura en España. Luego viene un Final, en el que resume algunos de los asuntos fundamentales del libro. Remata el libro con un Apéndice, en el que critica el Manifiesto contra la "Telebasura". Quizá este Apéndice la acarrerará una serie de adversarios o enemigos, porque emplea distintos registros de humor, desde la ironía fina al sarcasmo.

Felicitísimo Valbuena de la Fuente

### ***Lobbies: Cómo funcionan los grupos de presión españoles***

TIJERAS, Ramón:

Madrid, Temas de Hoy, 2000, 333 páginas.

**E**ste libro es el quinto que Tijeras ha escrito en diez años. Los anteriores han sido: *El dinero del poder* (1991); *La revolución de los jueces* (1995); *Abogados de oro: el gran negocio de los bufetes* (1997) y *Las sagas del poder* (1998). Periodista de investigación al que preocupa un asunto tan importante como el poder, ha seguido una línea que le ha procurado credibilidad entre sus colegas y, claro está, un buen puñado de enemigos poderosos.

Aunque él no lo afirme expresamente, Tijeras trabaja con lo que los norteamericanos Eugene Webb, Donald T. Campbell, Richard D. Schwartz y Lee Sechrest denominaron, hace casi cuarenta años «medidas no obstructivas». Es decir, con información obtenida de archivos, registros, bases de datos, publicaciones periódicas... todo aquello que revele la estructura profunda de un sector de la realidad. Esta forma de trabajar tiene grandes ventajas, porque establece distancias entre el investigador y los sujetos que quiere estudiar, evitando la seducción que puede surgir en las entrevistas. La mayor ventaja es que, a veces, el lector se queda con el deseo insatisfecho de verificar, mediante entrevistas con los sujetos estudiados, los hallazgos del investigador.

El libro comienza con una Introducción en la que Tijeras acaba fijando su posición: «Por esta razón, aún tengo dificultades para entender el *lobby* como una actividad distanciada de la corrupción que ha azotado España desde los años ochenta hasta principios de los noventa, y que recientemente se ha canalizado, de un modo más prudente, a través de estas oficinas de *lobbistas* profesionales. Soy consciente de la animadversión que puede provocar mi postura entre quienes representan a estos llamados grupos de presión.»

Este párrafo establece el tono. Y al establecerlo tan claramente le obliga a probar en cada caso sus afirmaciones. Uno de los medios «no obstructivos» para saber si Tijeras presenta información válida y fiable es conocer las querellas que ha recibido por lo que ha publicado. Si no las recibe, es que lo que escribe es cierto. Y si las recibe, quizá Tijeras haya concebido el libro como un «iceberg»; es decir, sólo presenta las informaciones más pertinentes y se reserva munición corroboradora. Así lo han hecho otros periodistas de investigación muy célebres —me estoy acordando de Drew Pearson y de Jack Anderson— y sus victorias en los tribunales han afianzado su credibilidad.

De todas maneras, hace falta valor para escribir libros como éste, sin contar con la red de defensa jurídica que ofrecen determinados medios de comunicación a sus periodistas de investigación. Es como luchar a cara descubierta, expuesto a contingencias desagradables y costosas.

En el primer capítulo —«El negocio de la influencia en España»—, el autor presenta algunas de las figuras más prominentes. Y ya desde el principio, destaca la gran ocasión perdida de legislar sobre el oficio de *lobbista*. En concreto, la propuesta que el diputado Rafael Martínez-Campillo, presentó en el Congreso el 7 de Diciembre de 1992. Los diputados del CDS pretendían crear un registro de *lobbistas* y un código deontológico. ¿Qué hubiera ocurrido si el Congreso hubiera aprobado esa legislación? Pensando con optimismo, quizá el libro de Tijeras hubiera tenido muchas menos páginas, porque habrían existido menos casos de tráfico de influencias. Este libro podría servir para avivar esta cuestión y dar origen a rellenar ese vacío jurídico. Con lo cual, el periodismo de investigación puede contribuir a cambiar la realidad.

Cada Capítulo puede dar lugar a perder la ilusión que muchos pueden albergar sobre determinados personajes. También, con realismo, ayuda a conocer mejor eso que llamamos «naturaleza humana»: el *lobby* del ex-Presidente Suárez, el *lobby* real,

el *lobby* catalán, la trama del Partido Popular, Ansón, Azcona y Fefé, Solchaga Recio Asociados, el Imperio Polanco..., pero no cae en una visión conspiratoria. Lo que logran estos libros es que sirven para que otros periodistas fundamenten mejor sus búsquedas y las completen. También, para que los políticos sepan a qué se exponen cuando colaboran con determinadas tramas económicas. Los políticos innovadores acabarán por crear o cambiar la legislación. Así es como periodistas y políticos ayudan a que los contribuyentes vayan trazando un mapa mental sobre los asuntos que les afectan.

El autor también prueba que han sido periodistas quienes han destacado en operaciones muy llamativas de tráfico de influencias. Por tanto, no sólo abogados, como parecía desprenderse del libro que Tijeras les había dedicado anteriormente. Sería muy interesante disponer de estadísticas para saber cuántos periodistas en ejercicio trabajan en los medios y cuántos en los gabinetes de prensa, empresas de comunicación y de relaciones públicas, es decir, el sector que Tijeras estudia. Nos llevaríamos una sorpresa, porque estas empresas están ofreciendo trabajo a muchos estudiantes que, si no, estarían en el paro. A la vez, unos y otros profesionales están desarrollando muchas batallas, que no salen en los medios, pero sobre las que podrían escribirse muy buenas novelas.

Hay un capítulo muy interesante, dedicado a Sanchís y Asociados. José Luis Sanchís ha sido el único que ha planteado claramente el asunto del *lobby* y el que más ha batallado para lograr una legislación que consolide lo que él piensa que es una práctica enteramente legal y democrática. Un incidente personal que Tijeras narra puede haber determinado esa visión negativa que el autor sostiene sobre esas actividades. En cualquier caso, a cada uno hay que darle su mérito y siempre es mejor plantear los asuntos a la luz del día que ocultarlos para beneficio personal. Sanchís es el ejemplo de un esfuerzo que, como el Río Guadiana, aparece y desaparece y, esperemos, reaparezca en cualquier Legislatura.

Trabajos como el de Tijeras obligan a contrastar las investigaciones que él realiza y las de algunos profesores universitarios. Hay una vitalidad y una fuerza en los escritos de Tijeras que van más allá de limitarse a ser unos simples libros que alguien compra, lee y conserva o tira. Ya me he referido antes a estos libros como acicate para debatir y cambiar las cosas. Me gustaría decir lo mismo de otras investigaciones universitarias, que no trabajan sobre fuentes primarias sino sobre lo que otros han dicho antes y que caminan muy separadas del interés público por los asuntos que abordan y por la prosa que emplean. Es una jerga que Todd Gitlin ya criticó a fondo en un célebre artículo de hace varios años.

El ideal al que debería tender Tijeras en publicaciones posteriores sería el que ya trazó David Halberstam en su libro *The Powers That Be*. Resultaba impresionante ver detallada la lista de cientos de personajes con cada uno de los cuales conversó, como mínimo, dos horas. Cinco años de dedicación completa le llevó concluir ese magnífico libro. Parece que, por ahora, resulta imposible realizar ese ideal en España. No contamos con un mercado potencial de lectores que animen a un periodista a aco-

meter esa aventura, que tantos gastos conlleva. Sin embargo, Tijeras y otros periodistas de investigación deberían animarse a abrir más compuertas para que, sin anegar al público con el desánimo, fluya una corriente encauzada de revelaciones para tener informados a los ciudadanos sobre los asuntos que les importan.

Felicitísimo Valbuena de la Fuente

### ***Televisión: Apariencia y Verdad.***

BUENO, Gustavo:

Barcelona, Editorial Gedisa, 2000, 333 páginas.

**E**n el Festival de Cine de Gijón, de 1998, al filósofo Gustavo Bueno le encargaron la Conferencia inaugural, que llevaba por título: «Televisión: Apariencia y Verdad». Los asistentes recibieron el esquema de la conferencia, una página con las cuatro fórmulas sobre los cuatro modelos de concepciones posibles de las relaciones entre las apariencias y las verdades en televisión.

Quienes asistimos a la conferencia, pudimos ver que la página cobraba unas grandes dimensiones, con la vitalidad y los conocimientos del conferenciante. El Profesor Lorenzo Vilches, que dirige una colección de Comunicación en la Editorial Gedisa, le pidió que escribiese un libro ampliando las ideas que había expuesto en la conferencia. El filósofo aceptó y, despegando de esa página-plataforma, ha efectuado un recorrido de más de trescientas. La intrahistoria de este libro es ver cómo un plano se ha transformado en un edificio intelectual.

Bueno demuestra que está al tanto de las investigaciones sobre televisión (un catedrático norteamericano me ha preguntado hace poco si existe algún campo del saber en el que Bueno no esté al día). Y cuando expone las cuatro «concepciones filosóficas» sobre la televisión, se pone tan a la cabeza que las aportaciones de ciertos autores adquieren sus verdaderas dimensiones, en algunos casos lindantes con el camelo.

Leer este libro, como en general sucede con las obras de Bueno, puede causar cierto complejo, porque el lector no domina tantos aspectos del saber como Bueno demuestra en este libro. Los anglosajones emplean para estos casos el adjetivo «overwhelming», desbordante. Para quienes no se acomplejan, porque les gusta descubrir relaciones nuevas en la realidad, interpretaciones que antes no ha encontrado en otra parte, los libros de Bueno son una aventura. En cualquier página puede saltar la sorpresa. Incluso, cuando acaban la primera lectura, sienten curiosidad por aprender los aspectos que les han superado. A éstos, les recomiendo partir de hechos y realidades que están en el ambiente, que Bueno recoge, y comprobar cómo descubre las